EL CHACO

PARTE 2ª

El Gran Libro DE LA NATURALEZA Argentina

6

Los cazadores del bosque. Termites y hormigueros. La sabana y sus rapaces. Poster: lagunas y bañados pampeanos.

Lechucitas de las vizcacheras -diurnas y terrícolas- posadas sobre un termitero que les sirve de atalaya

El Chaco

LOS HERBIVOROS TERRESTRES

■ Además de los vegetarianos que buscan su alimento en la copa de los árboles, hay herbívoros de respetable tamaño que buscan su alimento en los estratos inferiores: el tapir, la corzuela –la selvática corzuela roja es reemplazada aquí por la parda– y los pecaríes son lo más significativo de este ambiente.

Al *pecarí de collar* y al *pecarí labiado* se suma una tercera especie: el *chancho quimilero* o taguá, exclusiva del Chaco Seco y a la que hasta 1974 la ciencia sólo conocía por restos fósiles.

Los lugareños, sin embargo, lo cazaban sistemáticamente gracias a su tendencia a quedarse junto a sus compañeros de grupo **abatidos** (razón de su escasez).

El quimilero deambula en pequeños grupos (unos 4 individuos) y durante el invierno, cuando otros recursos vegetales escasean, se alimenta de cactos –de allí su nombre– y aun de chaguares.

El labiado, en cambio, anda en grupos mayores (25 a 60 ejemplares) que le permiten enfrentar a sus predadores: el yaguareté y el puma. Como los pecaríes son su principal presa –necesita **uno por semana–** el yaguareté procura sorprender ejemplares rezagados, ya que el enfrentamiento con los colmillos de la manada le resulta **fatal.**

Abundan los roedores cavícolas –cuises, tucotucos, vizcachas–, pero el más llamativo de ellos es el *conejo de los palos,* típicamente chaqueño.

Como los selváticos *paca* y *agutí,* y la patagónica *mara,* es un roedor de patas largas y buen tamaño, que ecológicamente se asemeja más a un pequeño antílope que a un ratón, una ardilla o una marmota.

Entre las aves terrestres principalmente fitófagas hay en el Chaco dos *tinámidos* (el *inambú montaraz* y la *martineta chaqueña*), el *ñandú* (aunque más bien limitado a sus espacios abiertos) y las *pavas de monte* (crácidos).

La charata (la menor de ellas) es común en todo el territorio, mientras que el imponente *muitú* se limita a la porción oriental y fue cazado hasta su casi exterminio.

Las pavas son poco voladoras: recorren el piso en busca de alimento, pero se refugian en los árboles ante la menor alarma.



P. CANEVARI



R. CINTI

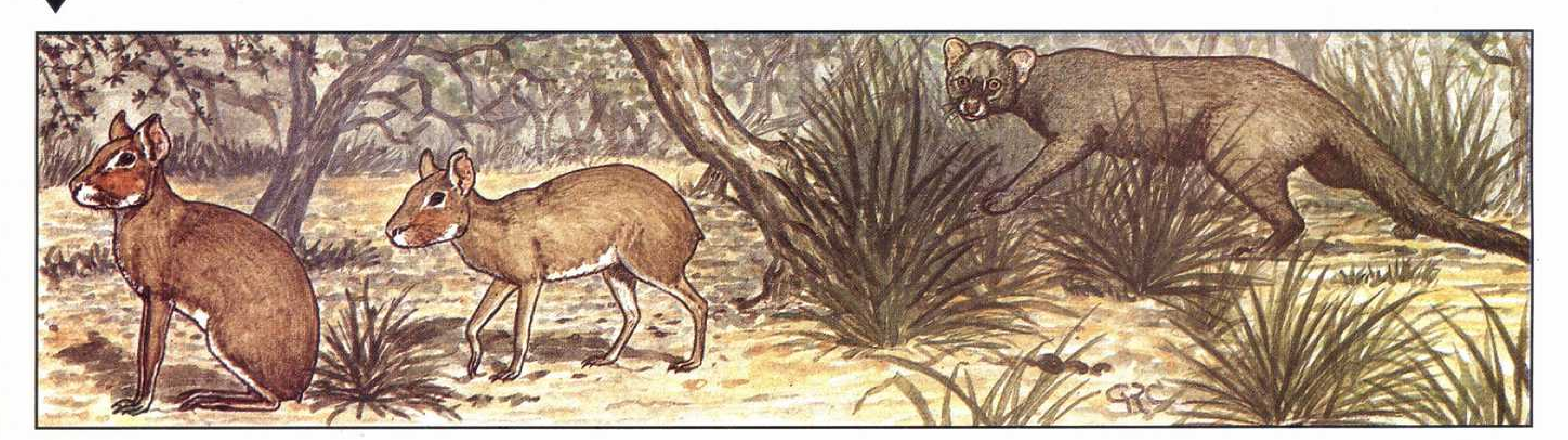
FRANCISCO ERIZE

***Arriba:* el muitú es una gran pava de monte propia de las selvas en galería de los riachos chaqueños. Muy buscada por su carne, resulta una rareza, y ya desapareció de Corrientes y Misiones. *Abajo:* el prohibitivo aspecto del estrato inferior del bosque no impide que sea usado por muchos animales.**

FRANCISCO ERIZE

Conejos de los palos –versión en miniatura y chaqueña de la mara– acechados por un gato moro o yaguarundí. Presa fundamental de varios carnívoros locales, sus periódicas bajas de población parecen obedecer a epidemias.

▼



P. CANEVARI

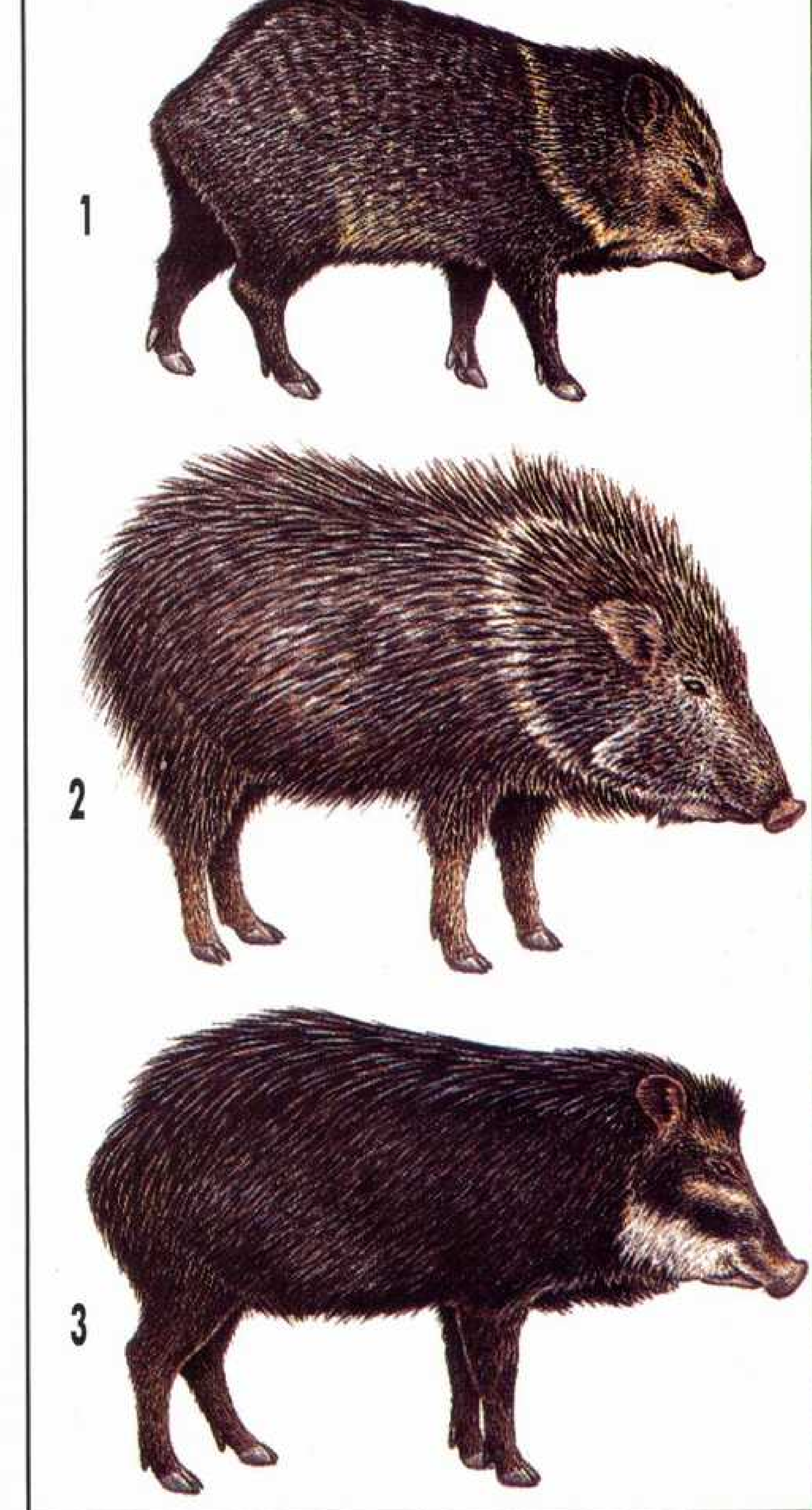
R. CINTI

FRANCISCO ERIZE

Izquierda: el pecarí labiado, conocido localmente como majano, se desplaza en grandes piaras para buscar raíces, brotes, rizomas y hasta pequeños animales. El Chaco alberga a los tres únicos miembros de la familia tayasuídos (abajo), agregándose al labiado (3), el pecarí de collar –localmente moro o chancho rosillo– (1) y el chancho quimilero (2), una novedad científica.



FRANCISCO ERIZE

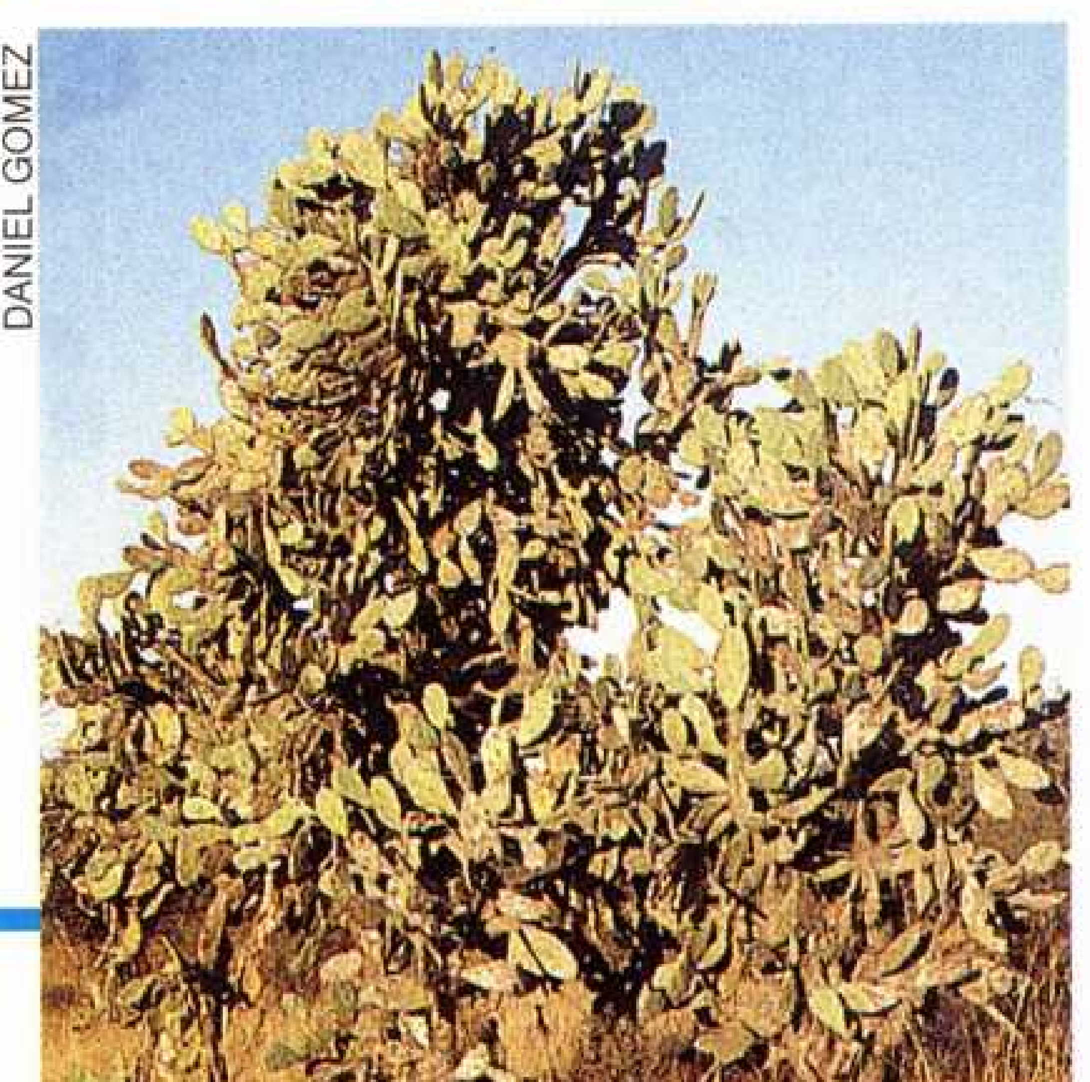




FRANCISCO ERIZE

Arriba: la vocinglera charata. Izquierda: el loro hablador, víctima del tráfico de mascotas. Derecha: el quimil, gigantesca tuna cuya agua bebe el chancho quimilero.

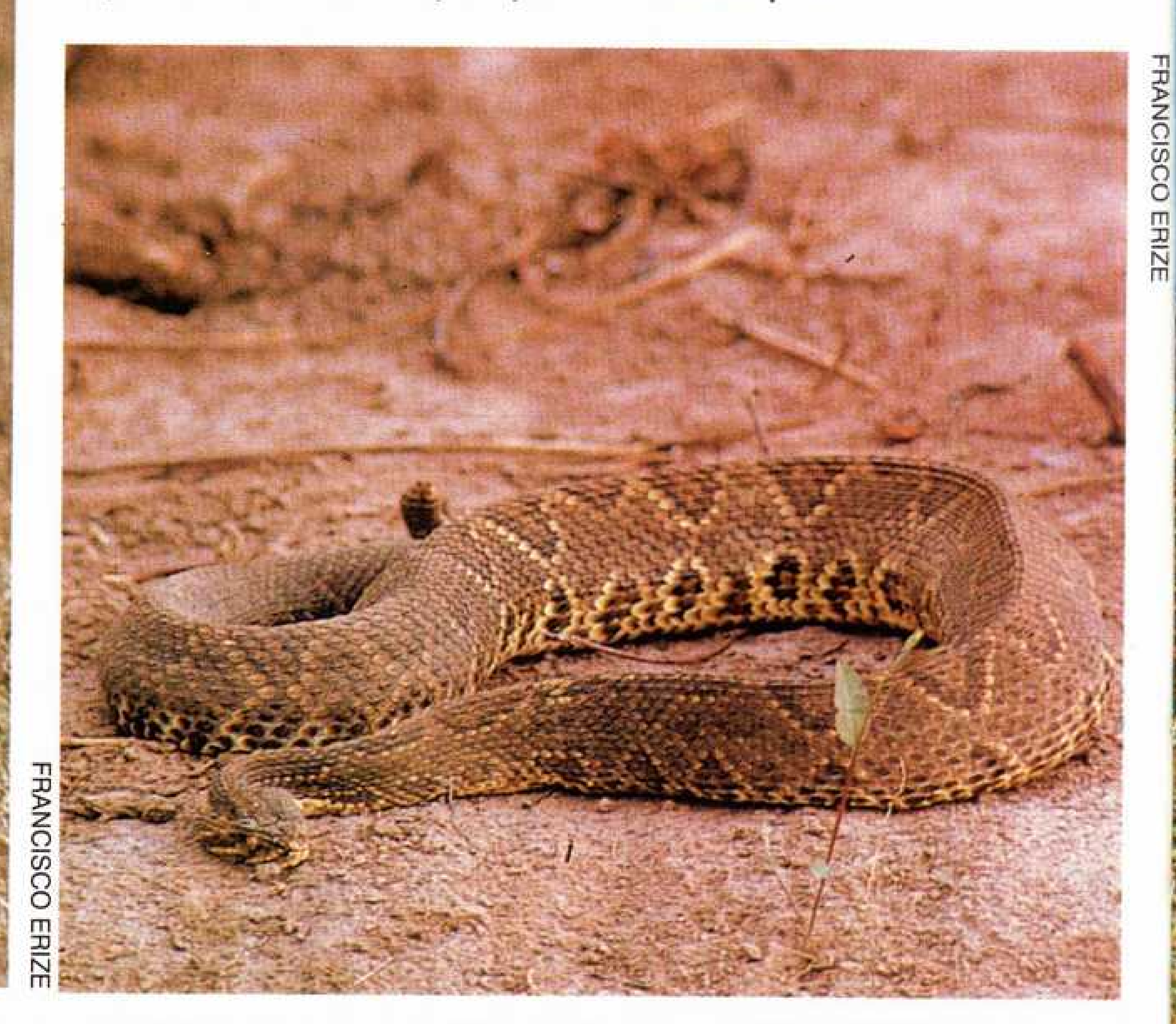
DANIEL GOMEZ





FRANCISCO ERIZE

• *Izquierda: la chuña de patas rojas, llamada también chuña real por su mayor porte y su penacho. Las chuñas, de pico ganchudo y largos zancos, son las más típicas y curiosas aves chaqueñas.*



FRANCISCO ERIZE



FRANCISCO ERIZE

Arriba: la serpiente de cascabel o campanilla, cuyo veneno, de acción neurotóxica, sirve para preparar la discutida crotoxina, hasta hace poco vedette de los medios periodísticos. Izquierda: el lagarto overo -nombre vulgar y erróneo: iguana- sufre, por su piel, una caza masiva. Si se usara racionalmente sería un importante recurso chaqueño, pero, como tantas otras especies, peligra. Dos ejemplares clásicos de los notables reptiles que tiene esta zona.



El Chaco

LOS CAZADORES DEL BOSQUE

■ Igual que en la selva, en el bosque chaqueño los principales comedores de vertebrados son varios gatos –el *yaguarundí,* el *gato montés,* el *de los pajonales,* el *puma* y (hoy **escasísimos)** el *yaguareté* y *el ocelote*–, el *hurón mayor* y los *zorros de monte* y *gris.*

Dos aves terrestres exclusivamente sudamericanas son cazadores muy peculiares y parecen un caso de evolución convergente con el *ave-secretaria* africana.

Se trata de dos chuñas que, dotadas de larguísimas patas que parecen zancos, recorren el suelo en busca de sus variadas presas –roedores, reptiles, otros pequeños vertebrados y artrópodos grandes–, que engullen o (sin son mayores) apresan con el pico y arrojan violentamente contra el piso, o aferran con la pata y **matan** con el pico.

Ante el peligro, prefieren correr ágilmente antes que volar.

Los reptiles también tienen varios cazadores importantes: entre las muchas serpientes se destacan la *lampalagua* (o boa de las vizcacheras), de grueso cuerpo de hasta 5 metros de largo que le permite matar animales medianos por constricción, y la serpiente de cascabel, cuyo veneno es uno de los más fulminantes.


Ante un enemigo hace vibrar el cascabel de su cola como advertencia.

Objetivo: no desperdiciar **veneno** y conservarlo para cazar.

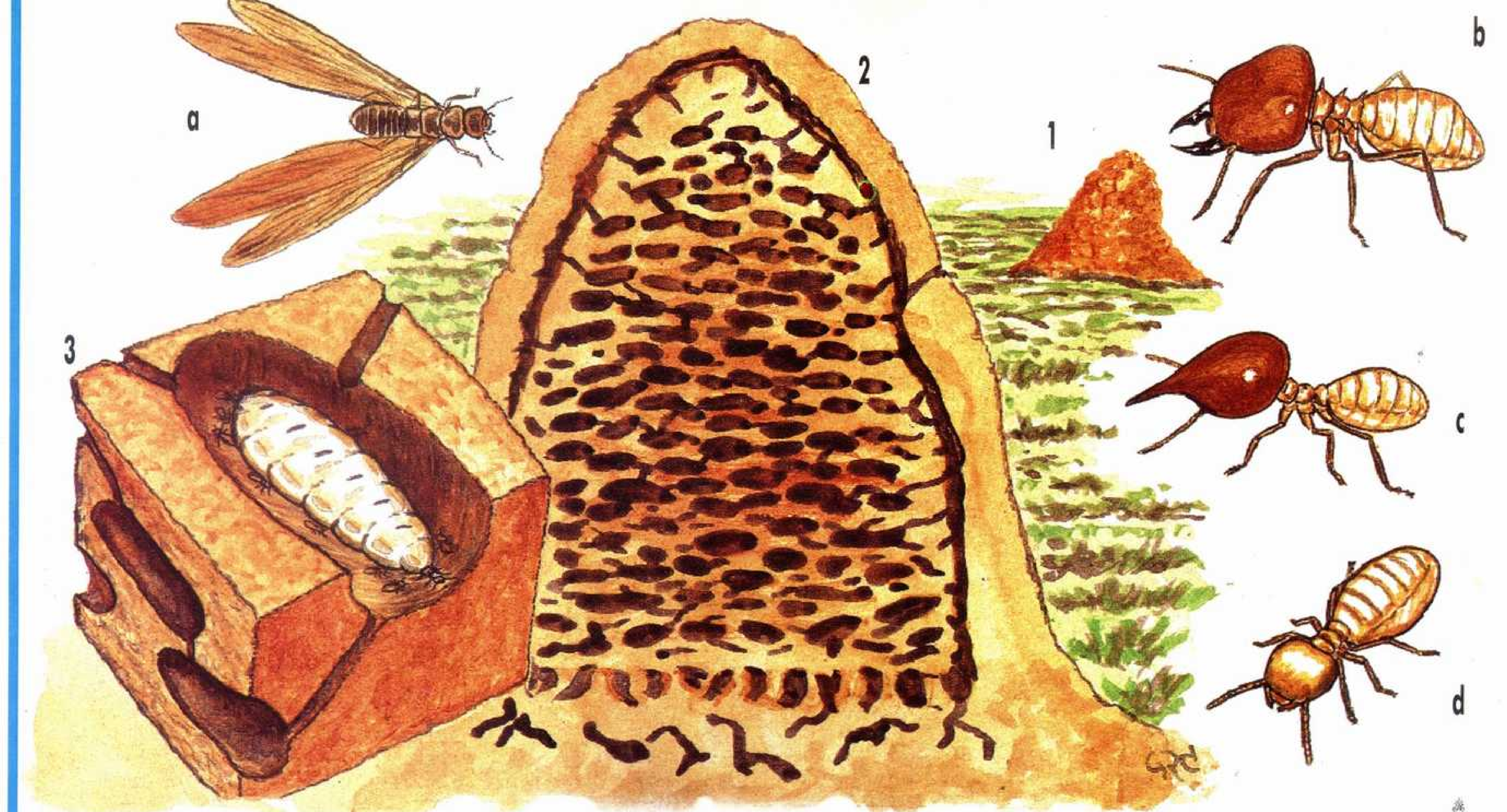
Un gran lagarto con aspecto de **dragón** (de 1,50 metro de largo), el *lagarto overo* o *teyú-guazú,* captura una amplia variedad de presas, en especial roedores, gracias a su insospechada agilidad, que también se advierte cuando huye de un enemigo con un veloz carreteo.

En la porción más occidental del Chaco, este saurio es reemplazado por su congénere, el *lagarto colorado,* de características parecidas.

D. GOMEZ



Arriba: la chuña de patas negras –más chica– es exclusiva del Chaco Seco y del Monte. Izquierda: el chañar, un arbolito espinoso de corteza verde que a veces alcanza un importante porte arbóreo. Es una especie común del Chaco, el Monte y el Espinal y que indica la afinidad de esos biomas.



Colonias de termites: (1) vista exterior de un termitero; (2) corte que muestra su dura cubierta y las cámaras con tabiques de material blando; (3) cámara nupcial donde viven el rey y la reina; (a) reproductor alado; (b) soldado mordedor; (c) soldado de pico eyector químico (nasutitermites), y (d) obrero.





Arriba: oso hormiguero (o tamandua bandera). De curiosa figura -está totalmente desprovisto de dientes-, su hocico tubular termina en una minúscula boca y alcanza unos 2 metros de largo. Derecha: termites de la subfamilia nasutitermites -cuyos soldados, de cabeza puntiaguda, usan como defensa una sustancia química-, dentro de su nido en el bosque chaqueño.

FOTOS: FRANCISCO ERIZE

El Chaco

DE TERMITES Y HORM

■ En el Chaco, como en los demás bosques y sabanas tropicales y subtropicales del mundo, hay grandes poblaciones de **termites**, insectos sociales muy antiguos –su estirpe data de hace unos **300 millones de años**– que cumplen un rol ecológico fundamental: la descomposición de restos vegetales (incluida la madera) gracias a que en sus estómagos albergan bacterias capaces de digerir fibras leñosas.

Por lo tanto, consumen una materia abundante por cuya posesión hay muy escasa competencia.

En algunas sabanas de otros países son tan exitosos, que los pastizales parecen sembrados de altos *monolitos –termiteros* de hasta 2 metros de alto–, separados por apenas 4 metros en cualquier dirección, y con una densidad poblacional de 10.000 termites por metro cuadrado. Suelen vivir en colonias multitudinarias. Se protegen de los predadores y de la desecación atmosférica mediante la construcción de edificios de durísima cubierta exterior que elaboran con una mezcla de su propia **saliva** y partículas del suelo.

Otra mezcla –esta vez de saliva y **excrementos**– sirve para construir las particiones del nido.

Es una sociedad dividida en **castas**: soldados y obreros estériles, macho reproductor y reina de gigantesco abdomen.

Los soldados tienen cabezas desmesuradas y fuertes mandíbulas o pico eyector de una sustancia irritante y pegajosa (es el caso de los *nasutitermites*, una subfamilia), y se encargan de defender la colonia o de custodiar sus túneles de aprovisionamiento. Los obreros se encargan de la construcción y mantenimiento del termitero, de conseguir alimento, de alimentar por regurgitación a los soldados y a la pareja real, y de atender los huevos y las larvas. La reina

Oso hormiguero al asalto de un termitero en busca de alimento. Ya abrió con sus garras una brecha en la cubierta (dura como cemento), mete su hocico, y su larguísima lengua recorre las galerías. Su importancia como control biológico se evidencia por las cabezas de hormigas encontradas en un solo excremento: 14.253.

RMIGUEROS

es una verdadera máquina de poner huevos y –junto con el macho reproductor– forman la única pareja de la colonia y están restringidos a vivir en una **cámara nupcial**.

De los huevos surgen blanquísimas ninfas que, luego de madurar, se convierten en individuos de cualquiera de las castas, según las necesidades de la colonia.

Por períodos, machos y hembras fértiles –alados por corto tiempo– emergen del termitero, se dispersan y –si sobreviven a los predadores que esperan ese vuelo nupcial– forman nuevas colonias.

Por su diversidad y sus inmensas poblaciones, en el Chaco también tienen mucha significación ecológica las **hormigas**, y de ellas, el conjunto más importante es el que forman las *hormigas podadoras*, que cortan pedazos de hojas, los llevan a los hormigueros y los acumulan en *jardines de hongos* alimentados por esas partículas vegetales, finamente ▶



La única cría anual de oso hormiguero es llevada por su madre sobre el lomo y ubicada de modo tal que su faja negra se superponga con el último tramo de la mancha de la madre y evite de ese modo que los cazadores alados la descubran.



Interior de un nido del género de termites Syntermes: se ven el soldado (de enorme cabeza y poderosas mandíbulas), los obreros juveniles y adultos, y las inmaculadas ninfas.

DE TERMITES Y HORMIGUEROS

▶ subdivididas por *obreras jardineras*. Luego de ese proceso, los jardines se convierten en la **comida** de las hormigas.

Los nidos de la podadora grande pueden tener sus *cámaras de cría* y sus jardines a 1,80 metro de produndidad, y la tierra excavada forma grandes promontorios de muchos metros cuadrados de superficie.

La cantidad de vegetación que consumen es tal, que posiblemente sean los principales herbívoros chaqueños y ocupen el rol que en la sabana de Africa tienen los grandes mamíferos.

Termites, hormigas, abejas y otros insectos son un interesante recurso alimenticio explotado –entre otros– por los mamíferos *edentados* (sin dientes) que incluyen –en el Chaco– una amplia gama de armadillos: desde el *pichiciego mayor* (de 16 centímetros y hábitos casi totalmente **subterráneos**) hasta el gigantesco *tatú carreta* (que llega a pesar hasta 30 kilos) y el *quirquincho bola*, de caparazón tan flexible que puede doblarse sobre sí juntando cabeza y cola y formar una verdadera bola **acorazada**.

Todos están dotados de fuertes garras, muy útiles para excavar sus madrigueras y para abrir los hormigueros.

De todos ellos, el más especializado comedor de este tipo de insectos es el *oso hormiguero grande*: recorre con paso cansino su territorio –de 900 a 2.500 hectáreas–, husmea cada hormiguero o termitero, abre en ellos una brecha con sus garfios, mete allí su trompa y saca –adheridos a su larga lengua viscosa por medio de rápidos y continuos lambetazos– una buena cantidad de insectos.

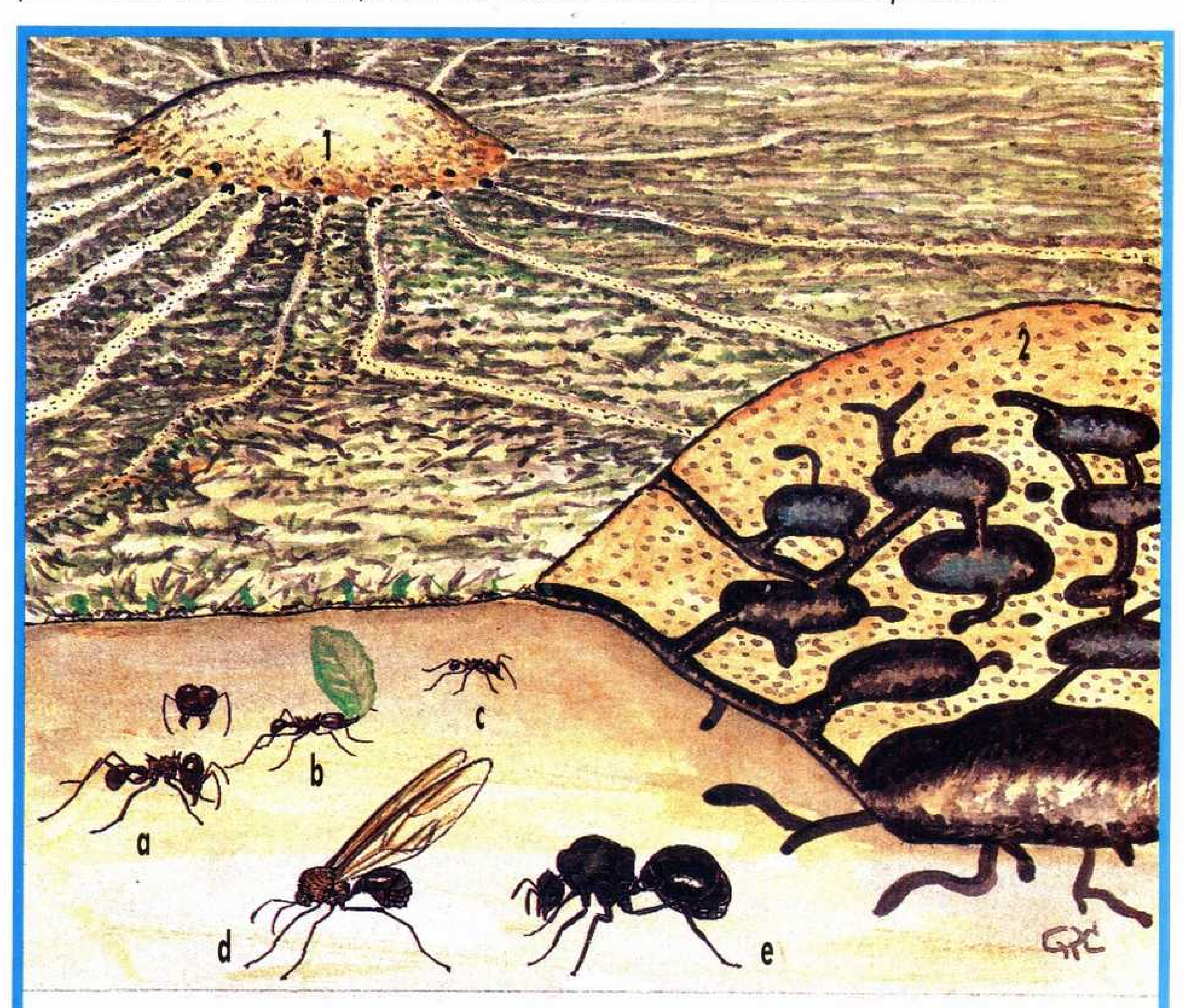
Sólo se demora en cada nido un breve tiempo, y luego ataca otro: un modo de consumir sólo una pequeña parte de cada población.



FRANCISCO ERIZE

El tatú-poyú (en guaraní, armadillo de patas amarillas) es uno de los animales acorazados de mayor tamaño de la región. Allí también lo llaman tatú peludo o gualacate (palabra de origen quechua). A pesar de que los cazadores lo buscan mucho por la excelente calidad de su carne, todavía se lo encuentra con frecuencia en su zona de operaciones.

FRANCISCO ERIZE



P. CANEVARI

Colonia de hormigas podadoras grandes: *(1) vista exterior del hormiguero con su característico montículo de tierra excavada y caminos de hormigas que llegan; (2) corte del hormiguero que deja ver las distintas cámaras: algunas guardan huevos o larvas y otras son jardines de hongos; (3) las distintas castas en tamaño natural: (a) soldado, (b) obrera mayor (podadora), (c) obrera menor (jardinera que atiende los jardines de hongos); (d) macho, y (e) reina.*

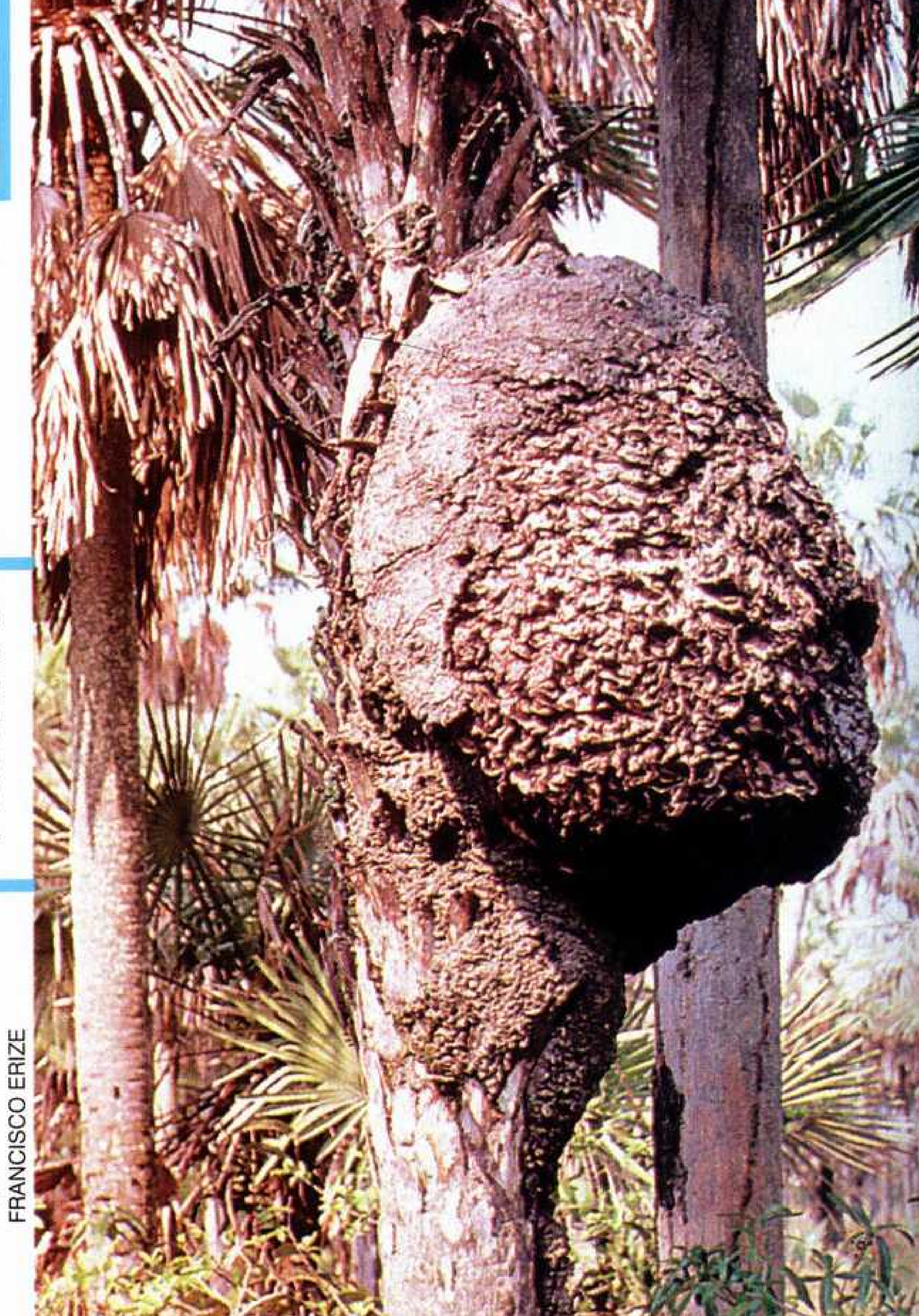
FRANCISCO ERIZE

Armadillos del Chaco: (1) tatú carreta, el gigante de la familia, muy amenazado por la extinción; (2) tatú-piche, de orejas curvas y muy raro por sus hábitos cavícolas; (3) tatú-poyú; (4) pichiciego chaqueño, el enano de la familia, y (5) tatú-bola o mataco.



FRANCISCO ERIZE

Izquierda: el chororó. Por su voz, uno de los pájaros más curiosos del monte chaqueño y pariente de los bataraes de Misiones, que son seguidores de hormigas.



FRANCISCO ERIZE

Derecha: los termiteros no sólo se encuentran a ras de la tierra y tienen siempre forma de pirámide: en el Chaco son muy habituales los arbóreos, como lo muestra la foto.

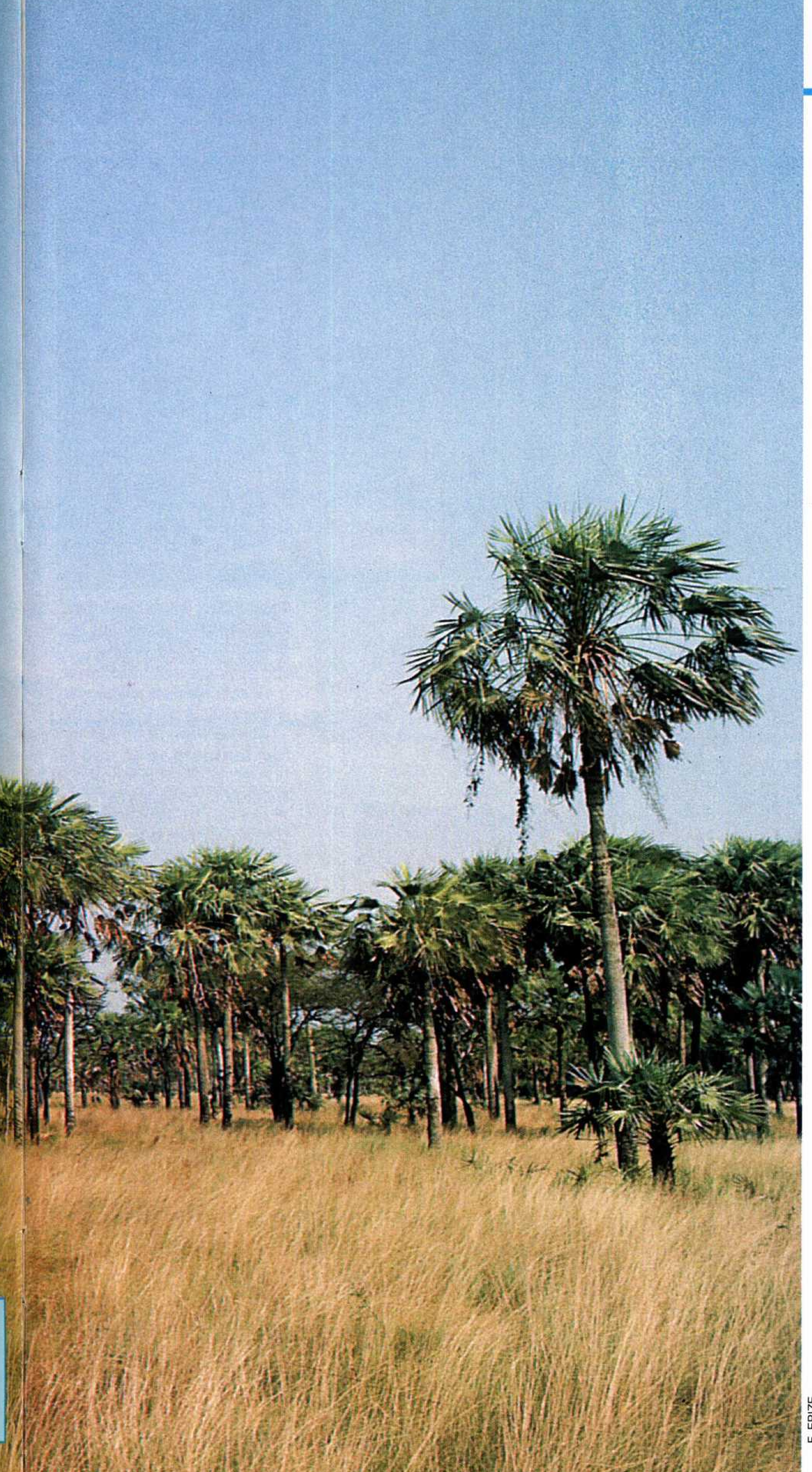


P. CANEVARI

Izquierda, abajo: el sapito tacurú es un curioso animal anfibio que suele vivir en sociedad con los termiteros del área chaqueña para conseguir su alimento. Uno de los tantos casos de asociación.



Los palmares de palma blanca o caranday: un paisaje característico del Chaco Oriental, pero no exclusivo de esa región: también reaparece en el Chaco Salteño. Bosques monoespecíficos con pastizal, son una expresión de la sabana que ocupa los terrenos bajos. Un lugar ideal para ver en acción a buena parte de la fauna que en la selva resulta fantasmal.



F. ERIZE

LA SABANA

■ En contraste con la **uniforme** masa boscosa del Chaco Seco, el panorana vegetal del Chaco Oriental –la porción al este del meridiano 61 oeste, aproximadamente– se complica de modo bastante marcado.

El agua de lluvia es mucha más (desde 800 milímetros por año y en aumento hacia el este), y por momentos **excesiva**.

El divagante comportamiento de los ríos y los arroyos que, en dirección oeste–este buscan desaguar en la falla Paraná–Paraguay modeló un ondulado relieve sobre la baja llanura a partir de una intrincada red de cauces secos con riberas sobreelevadas, depresiones de inundación, lagunas, etcétera.

En sus crecientes, estos cursos fluviales acumularon en los albardones los materiales gruesos.

Mientras, las aguas desbordadas arrastraron y depositaron limos y arcillas en las depresiones interfluviales.

Esa circunstancia determinó que en vastos sectores el suelo perdiera su permeabilidad y creara de ese modo una amplia gama de condiciones de **anegamiento**.

El *monte fuerte* (nombre local del bosque de madera dura) se desarrolla en isletas sobre los terrenos sobreelevados: antiguos albardones o lomadas bien drenados y ricos en materia orgánica. Y también enriquecido en especies –urunday, espina de corona, lapacho negro, etcétera– gracias a la mayor humedad.

Pero en suelos algo más bajos y por eso más fácilmente inundables apare- ▶

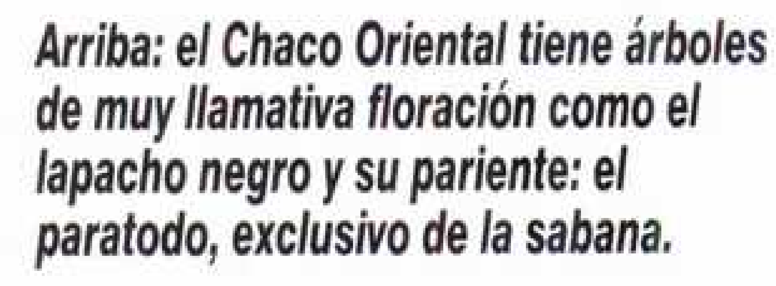
El Chaco

LA SABANA



P. CANEVARI

FRANCISCO ERIZE



Arriba: el Chaco Oriental tiene árboles de muy llamativa floración como el lapacho negro y su pariente: el paratodo, exclusivo de la sabana.

▶ cen bosques más modestos (sólo entre 8 y 10 metros de altura) compuestos en especial por algarrobos, espinillos y talas.

Las manchas boscosas alternan con grandes extensiones de altos pastizales y crean una configuración de **sabana**.

En estas zonas –bajas y sistemáticamente anegadas en ciertos meses del año– los arbustos y los árboles chaqueños no pueden desarrollarse.

Pero sí se desarrollan las gramíneas, que pueden interrumpir su evolución en los meses desfavorables y, por lo tanto, colonizar con éxito esos terrenos.

Cuando estos campos bajos son de suelo **alcalino**, el pastizal aparece salpicado de palmeras que con frecuencia forman vastos y ralos bosques de elegantes *palmas blancas*: ejemplares de 10 a 17 metros de alto y tronco de 30 centímetros de diámetro.

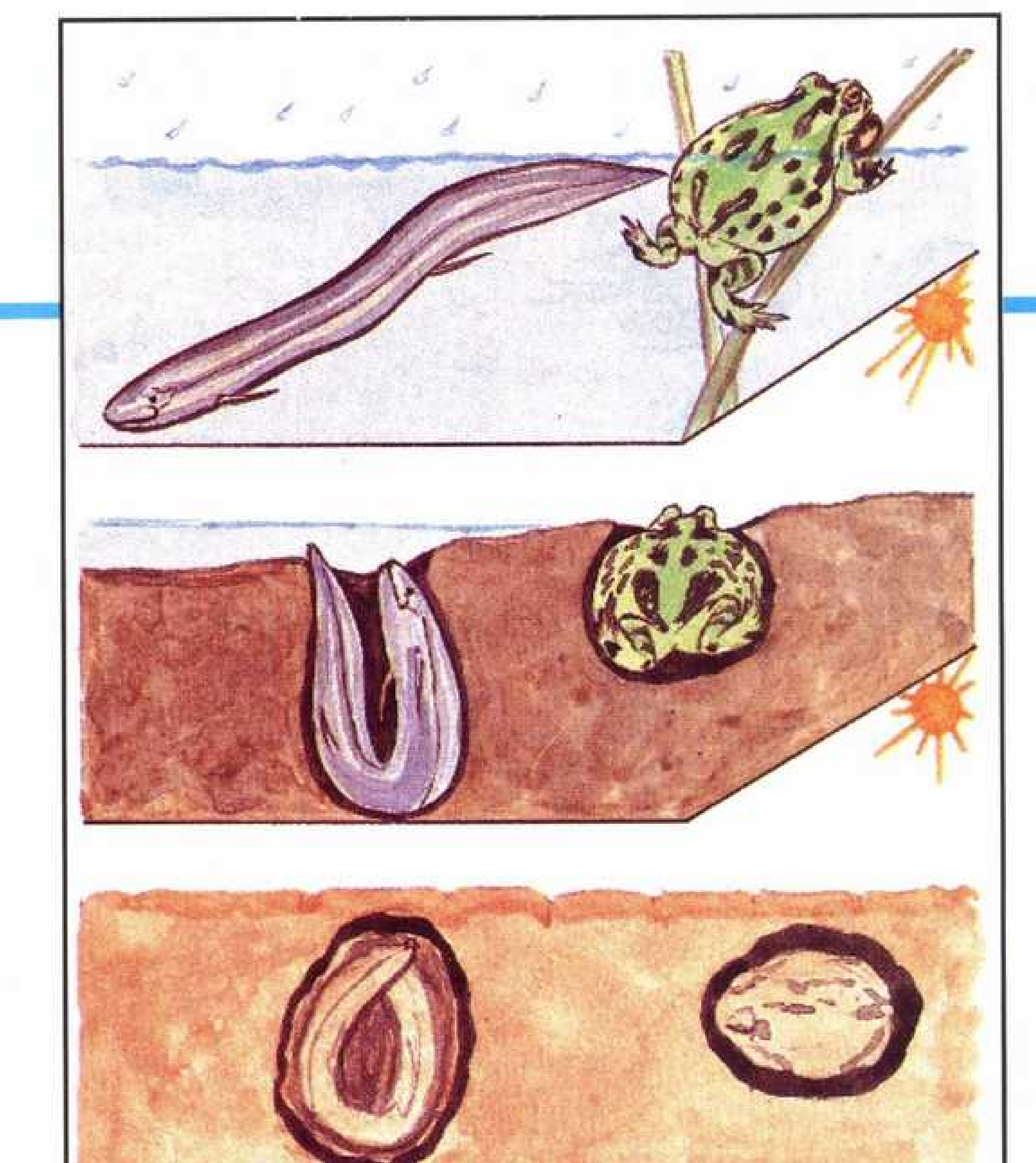
El ecosistema **pastizal–palmera** es una faceta típica de muchas sabanas inundables del mundo: por ejemplo, los llanos venezolanos o los *doums* africanos.

Esos espacios abiertos que ofrece la sabana, combinados con las extensas interfases de manchones de bosque (sus perímetros) brindan una excelente oportunidad para ver animales: muchas especies dejan de ser **fantasmas** (como lo son en la selva y en menor medida en el bosque).

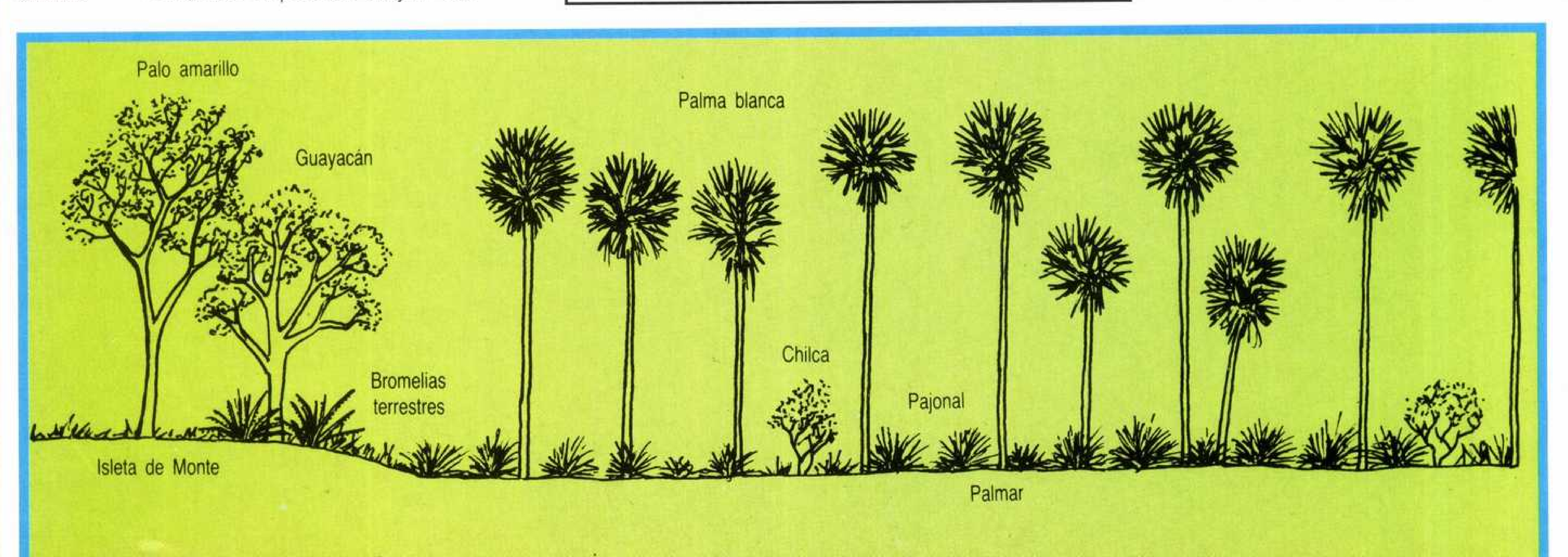
No es difícil descubrir ñandúes, corzuelas pardas, pecaríes, zorros, armadillos varios, algún gato moro, algún irará (o hurón mayor), un puma, y –si el exceso de caza no los hubiera tornado tan escasos– uno que otro oso hormiguero y algún tapir.

Es tan frecuente ver aves de presa, que la cuestión merece un capítulo aparte.

El vuelo de incontables bandadas de loros al ama-



Centro: en el Chaco, a lluvias e inundaciones siguen largas sequías. Algunos animales de charcos, esteros y madrejones se entierran en el fondo barroso y esperan en letargo la llegada de las lluvias: el pez pulmonado y el escuerzo chaqueño. Abajo: diagrama de las comunidades vegetales del Chaco Oriental.



FRANCISCO ERIZE



FRANCISCO ERIZE

P. CANEVARI

Arriba: esta monjita gris usa como puesto de observación, en reemplazo de un árbol o de un arbusto, la varilla de un alambrado. Desde esa atalaya descubre insectos que vuelan sobre el pastizal y se lanza detrás de ellos para atraparlos y procurarse así su alimento.



Izquierda: el aguará guazú (en guaraní, zorro grande), pese a su tamaño -pesa entre 20 y 25 kilos- no suele ocuparse de presas importantes: su dieta se compone de frutas, roedores y aves, y en menor cantidad armadillos y otros pequeños mamíferos. Animal magistralmente adaptado a la sabana, sus hábitos no impiden su persecución.

necer y al atardecer –en especial los carinegros *ñanday*– que transitan entre comederos y dormideros llena el aire con sus **estridentes** voces.

Los pastizales son un hábitat ideal para los comedores de semillas (las gramíneas las producen en abundancia), de modo que los emberízidos (jilgueros, cabecitas negras, una buena variedad de bonitos *corbatitas* y tordos) y otros ictéridos son muy abundantes y forman grandes bandadas.

Los pastizales son también un excelente coto de **caza** (sobre todo si hay árboles o arbustos dispersos que se pueden usar como *bichaderos*) para los especialistas en captura aérea de insectos: los *tiránidos*. En especial las *monjitas* y los coludos *tijeretas* y *yetapáes*.

El hecho de que esos campos estén encharcados durante una parte del año y que se entrecrucen con áreas de anegamiento constante, causa la superposición de la fauna terrestre con la acuática, donde visualmente predominan las grandes aves zancudas.

De todos modos, la criatura más **llamativa** de la sabana es el *aguará guazú* o *lobo de crin*: un enorme zorro montado sobre patas muy largas (90 centímetros de alto en la cruz) que le sirven de muy aptos zancos para vadear las zonas anegadas.

Sin embargo, muy escaso hoy, sólo es posible verlo en raras ocasiones.

P. CANEVARI



FRANCISCO ERIZE



Arriba, izquierda: la pasionaria o mbucuruyá es una bella enredadera de frutos comestibles que mantiene relaciones con insectos que la polenizan, consumen o protegen. Arriba, derecha: yetapá de collar (macho): su exuberante cola flamea cuando vuela sobre el pastizal para atrapar insectos.



FRANCISCO ERIZE



Vista de una isleta del monte fuerte, llamado así por la dureza de sus maderas. Corona los sectores más altos y los suelos más aireados del Chaco Oriental.

Estrategias alimenticias de rapaces chaqueñas: (1) halconcito gris, perseguidor de pequeños pájaros; (2) milano pico garfio, especialista en capturar caracoles terrestres y arborícolas; (3) gavilán patas largas, adaptado para escarbar huecos y grietas de troncos y capturar así a pequeños animales; (4) águila coronada: arremete contra presas medianas (por caso, el zorrino); (5) halcón negro grande: se lanza en picada tras vencejos o murciélagos, y (6) aguilucho pampa: captura peces que nadan en la superficie. Derecha: jote cabeza amarilla: carroñero típico del Chaco Húmedo.



FRANCISCO ERIZE

El Chaco

LAS RAPACES DE LA S

■ Una de las facetas más notables de la fauna del Chaco Oriental es su riqueza de **aves rapaces:** ningún otro territorio biogeográfico del país ofrece una diversidad semejante de estas cazadoras.

Razón: el mosaico de ecosistemas que presenta y sus múltiples zonas de contacto (combina bosquecillos con espacios abiertos, lugares donde anidar a salvo de predadores terrestres, atalayas de observación con extensiones donde las presas pueden ser fácilmente divisadas) es particularmente conveniente para las aves de presa.

Y la multiplicidad de situaciones ecológicas y de tipos de presas para aprovechar asegura la coexistencia de rapaces especializadas en distintos tipos de cacería.

La **poderosa** águila coronada se lanza desde el cielo en veloz picada sobre zorrinos, zarigüeyas y lagartos overos.

Los aguiluchos hacen lo mismo con cuises y otras presas menores.

Los gavilanes, en veloz planeo sobre pastizales o bañados, detectan y en rápida maniobra sorprenden a culebras y otras criaturas.

Los esparveros de alas cortas y larga cola hacen asombrosas maniobras para perseguir aves entre los árboles.

Los halcones de alas puntiagudas y forma aerodinámica desarrollan alta velocidad en su picada sobre aves y murciélagos que vuelan en espacios abiertos.

Especialistas como el



Arriba: aguilucho colorado. La rapaz más característica de la sabana. Atisba roedores desde alguna atalaya. Derecha: águila negra. Otea desde un termitero (o tacurú) alguna presa de su muy amplia gama.

SABANA

caracolero extraen de su caparazón, con su largo y ganchudo pico, grandes caracoles acuáticos a los que sostienen con su garra. El aguilucho pampa atrapa peces y anfibios que divisa desde alguna percha cercana al agua.

Caranchos, chimangos y chinachinas se alimentan de carroñas y sólo en ocasiones practican la caza o la rapiña de huevos y pichones.

Los jotes están muy adaptados al nicho ecológico de los **necrófagos:** picos fuertes para desgarrar el cadáver, cabeza y cuello desprovistos de plumas para no impregnarse al comer, y alas largas y anchas que les permiten planear sin esfuerzo por largo tiempo en su patrullaje para detectar algún cadáver.

FRANCISCO ERIZE



El Chaco

LAS RAPACES DE LA SABANA

▶ ■ El *aguilucho colorado* es –probablemente– la rapaz más **notoria** del Chaco Oriental.

Figura solitaria, se ve por lo común posada sobre postes, palmeras y árboles.

Explota los fuegos de los pastizales y captura a los pequeños animales que huyen.

También es característica de esta zona el *águila negra*, que –como el *aguilucho pampa*– frecuenta la vecindad de ambientes acuáticos: los anfibios, los peces y los cangrejos son una parte muy importante de su dieta.

Tal vez la más **curiosa** rapaz chaqueña sea el *halcón guaycurú*, que se alimenta en especial de serpientes: por su impresionante canto, algunos la llaman **halcón reidor**.



Arriba, izquierda: aguilucho alas largas, de cabeza oscura y excelente planeo. Arriba: aguilucho pampa, de llamativa cabeza blanca. Busca la vecindad de ambientes acuáticos o encharcados. Izquierda: chimachima, oportunista y carroñero como su pariente cercano: el chimango. Que tiene un refrán: "No gastar pólvora en chimangos"

Producción Revista GENTE. Director: Jorge de Luján Gutiérrez. **Director Adjunto:** Juan Carlos Araujo. **Adscripta a la Dirección:** Ana D'Onofrio. **Asesoramiento, elaboración de textos y producción técnica:** Francisco Erize. **Redacción periodística:** Alfredo Serra. **Director de Arte:** Leonardo Haleblian. **Jefe de Arte:** Jorge Aldaz. **Diagramadores:** Luis Piragine, Juan José Gómez y Rubén Puppo. **Coordinador:** Pedro Fernández. **Fotógrafos:** Francisco Erize y Roberto Cinti. **Colaboración:** Juan Carlos Chevez. **Dibujantes:** Gustavo Carrizo, Aldo Chiappe y Jorge Rodríguez Mata. Esta colección tiene el auspicio de la **Fundación Vida Silvestre Argentina,** asociada al **Fondo Mundial Para la Naturaleza** (W.W.F.). Esta obra está incluida dentro de la presente edición de la revista GENTE. No puede ser vendida por separado ni ser reproducida total ni parcialmente sin autorización expresa de los editores. COPYRIGHT BY EDITORIAL ATLANTIDA S.A. BUENOS AIRES, ARGENTINA. Queda hecho el depósito que previene la ley Nº 11.723. Esta edición se terminó de imprimir el 22 de marzo de 1993.